

11-29-2021

Contrastes en la migración internacional de trabajadores agrícolas purhépechas

José Roberto González Morales
El Colegio de Michoacán

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

González Morales, José Roberto (2021) "Contrastes en la migración internacional de trabajadores agrícolas purhépechas," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 3: Iss. 3, Article 6.

DOI: 10.32727/26.2022.5

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol3/iss3/6>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

Contrastes en la migración internacional de trabajadores agrícolas purhépechas

José Roberto González Morales*

Observatorio Regional de las Migraciones de El Colegio de Michoacán

Resumen: Esta investigación documenta la emergente migración de los trabajadores agrícolas purhépechas de la comunidad indígena de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán, México, que año tras año acuden al estado de Nueva York a través de la visa H2A. En el texto se contrasta la migración de los trabajadores purhépechas en México y en Estados Unidos, es decir, las causas, efectos e impactos económicos, sociales y culturales que está teniendo la migración por contrato en Comachuén. La observación participante como migrante contratado H2A, me permitió vivir y sentir la dureza del trabajo agrícola en el field, además de conocer, describir y analizar las acciones y las formas de vida que caracterizan a los trabajadores indígenas, las condiciones de trabajo, los actos de resistencia, aquello que no se habla, que se oculta y que se queda entre los migrantes purhépechas.

Palabras clave: Migración documentada, trabajadores agrícolas purhépechas, observación participante, Comachuén

Introducción

Este ensayo trata sobre la migración internacional de trabajadores agrícolas temporales mexicanos a Estados Unidos (EE. UU.). El estudio se enfoca en los migrantes purhépechas de la comunidad indígena de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán; un caso representativo en la región purhépecha respecto a la migración laboral regulada con visas H2. En el texto se estudia, analiza y reflexionan los cambios que ha tenido la comunidad de estudio a raíz del fenómeno social de la migración México-EE. UU.

El objetivo del ensayo consiste en contrastar la migración de los trabajadores agrícolas temporales purhépechas en México y en EE. UU., para ello, se describen y analizan los impactos y efectos de la migración en Comachuén: la inversión de las remesas en la comunidad, los cambios culturales, el rol que desempeñan las esposas, suegros y abuelos del migrante durante su ausencia, las separaciones y reconfiguraciones familiares. Con base en la experiencia y la observación

* Observatorio Regional de las Migraciones del Colegio de Michoacán A. C., gonzalezjr@colmich.edu.mx; jrgonzalez@colmex.mx; comachuen@gmail.com. La biografía del autor se encuentra al final del artículo.

participante que realicé en EE. UU., abordo la situación laboral que viven los trabajadores agrícolas purhépechas en los *fields*; aquello que no se habla, que se oculta y que se queda entre los migrantes.

En el estado de Michoacán hay cuatro grupos indígenas: mazahuas, otomíes, nahuas y purhépechas. Éste último es el grupo étnico más vasto en el estado y se ha caracterizado por su migración nacional e internacional. La región Purhépecha se subdivide en cuatro subregiones: la Cuenca del Lago de Pátzcuaro, la Ciénega de Zacapu, la Cañada de los Once Pueblos y la Sierra Purhépecha o Meseta Tarasca. En la región Purhépecha, la migración por contrato a través del programa de visas H2¹ se dio a partir de la década de los 90s (Leco, 2001). Las primeras subregiones que incursionaron fueron la Cañada de los Once Pueblos y la Ciénega de Zacapu, posteriormente, la Sierra Purhépecha y, finalmente, la Cuenca del Lago de Pátzcuaro (González y Leco, 2018).

La comunidad indígena de Comachuén se encuentra enclavada en la parte más alta de la Sierra Purhépecha con una altura de aproximadamente 2,603 msnm. Actualmente cuenta con una población de alrededor de 10,000 habitantes. Los hombres comúnmente se dedican a la siembra de maíz, avena, comercio, construcción, plantación de aguacate, tala de árboles, elaboración de muebles rústicos y otros migran hacia los EE. UU. Las mujeres se caracterizan por realizar labores domésticas y artesanales. En los últimos años, alrededor de trescientos hombres y mujeres se han estado empleando como jornaleros agrícolas en los campos de cultivo de la región de Yurécuaro, Zamora, Tangancícuaro, Los Reyes y Uruapan, Michoacán.

Comachuén se ha convertido en una comunidad migrante desde hace varias décadas, aunque el flujo migratorio de los comachuenses no fue tan significativo como lo es en la actualidad. Los antecedentes históricos de la migración en Comachuén datan desde la época del Programa Bracero (1942-1964), luego, durante la década de los 70s, 80s, 90s hasta principios de la primera década del siglo XXI, participaron en una migración de carácter indocumentada. Posteriormente, hubo una transición en la modalidad de migración, de indocumentada a documentada con visas de trabajo (González, 2018, 2019a).

Varias han sido las causas de la migración laboral temporal en Comachuén: a) la falta de empleos bien remunerados y la falta de apoyo por parte del Estado mexicano al medio rural e indígena, ha obligado a los comachuenses vender su fuerza de trabajo a cambio de un mejor salario en EE. UU. como trabajador agrícola temporal; b) otro factor han sido los conflictos sociales que han enfrentado los comachuenses con pueblos aledaños por la disputa de tierras y la tala clandestina de árboles; c) el surgimiento de intermediarios locales en la comunidad ha contribuido de manera importante para que un número significativo de personas estén migrando a través de una visa de trabajo; d) migrar con una visa H2 ha resultado ser más redituable y conveniente que migrar como indocumentado, además, no arriesgan la vida para cruzar la frontera, van directo al lugar de trabajo y su pago es mejor al que pudieran obtener en México; e) a los trabajadores

¹ El programa de visas H2 es un programa laboral privatizado y unilateral; controlado, financiado y manejado por agroindustrias estadounidenses y por intermediarios que pueden ser reclutadores, enganchadores, contratistas o agencias privadas de empleo temporal. La participación de los mexicanos en el programa de visas H2 se dio a partir de 1986 con la instrumentación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración.

temporales purhépechas migrar contratado les ha permitido obtener una mejor calidad de vida y un mejor estatus, así como la adquisición de un prestigio social ante la comunidad.

Actualmente, alrededor de cuatrocientos trabajadores agrícolas purhépechas de Comachuén, migran a los estados de Nueva York (NY), Kentucky, Carolina del Norte, Virginia, Oklahoma, Texas, Arkansas, Colorado, Missouri y Florida, para emplearse en la pizca de repollo, pepino, tabaco, calabaza, jitomate, naranja, plantación de cebolla, corte de manzana y el trabajo de jardinería. Los comachuenses forman parte de las 244,109² visas H2A³ y H2B⁴ que se emitieron a los trabajadores temporales mexicanos en el año fiscal del 2020. La migración por contrato a través de visas de trabajo se ha convertido en el “nuevo” patrón migratorio México-EE. UU., tal como lo demuestran los datos del Departamento de Estado-Oficina de Asuntos Consulares de los EE. UU. (Selee, Giorguli, Ruiz y Masferrer, 2019; Verduzco y González, 2020).

La metodología que se utilizó en este estudio fue de carácter cualitativo. Se apoyó del método etnográfico, de la observación participante, del uso del diario de campo, de entrevistas realizadas a trabajadores agrícolas temporales, a familiares de migrantes y a contratistas, de estancias de trabajo de campo en México y en EE. UU., así como la propia experiencia que viví como trabajador agrícola migrante.

El ensayo está estructurado en tres apartados. En el primer apartado, se explica cómo se realizó el estudio sobre los trabajadores agrícolas purhépechas, la estrategia metodológica de investigación y la observación participante en trabajo de campo. En el segundo apartado, se describe y analizan los impactos y efectos que ha tenido la migración por contrato en la comunidad de estudio. En el tercer apartado, se hace un análisis sobre las condiciones de trabajo a las que se exponen los trabajadores agrícolas purhépechas en Elba, NY. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

El trabajo de campo en México y Estados Unidos

Antes de comenzar con el recuento metodológico de la investigación. Quiero señalar que yo, autor de este ensayo, soy oriundo de la comunidad indígena de Comachuén, lugar donde nació y he vivido gran parte de mi vida, además, soy hablante nato de la lengua vernácula *p'urhé*. En primera instancia, el lector pensará que eso contribuyó para que se pudiera realizar una investigación de esta naturaleza. Hubo ventajas, pero también desventajas, porque siempre estuvo presente en varios de mis informantes la desconfianza⁵ a ser perjudicados sobre la información que me brindaban. Así que no resultó nada sencillo ganarme la confianza y la amistad de los

² Véase: <https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html>

³ La visa H2A aplica para los trabajadores temporales extranjeros que se emplean en el sector agrícola.

⁴ La visa H2B aplica para los trabajadores temporales extranjeros se emplean en el sector de la construcción, de jardinería y de servicios.

⁵ En la Sierra Purhépecha, en varias comunidades prevalece un grado de desconfianza en los lugareños cuando se está indagando algún asunto sin o con su consentimiento, y más ahora, en el contexto de violencia y de inseguridad que se vive en el país.

trabajadores agrícolas purhépechas y de los intermediarios; incluso llegaron a verme como un “extraño”.⁶

En este estudio se utilizó una metodología de carácter cualitativo por la construcción de datos que se hizo respecto a las causas o factores que han incidido en la migración de los trabajadores agrícolas purhépechas a EE. UU., así como el proceso de reclutamiento, enganche, contratación y recontractación que llevan a cabo en la migración laboral regulada con visas H2. En trabajo de campo, se logró conocer y analizar la manera en que viven los contratados purhépechas el trayecto migratorio desde su lugar de origen hasta el lugar de destino, la gestión de la visa H2A en el consulado estadounidense, la explotación laboral en los campos agrícolas, las relaciones sociales e interpersonales que establecen con el intermediario y con los empleadores, las experiencias que viven en los diferentes espacios de socialización en EE. UU., así como los cambios, impactos y efectos económicos, sociales, culturales y familiares que ha tenido Comachuén a raíz de la migración por contrato.

En Comachuén tuve una estancia de 120 días durante los meses de julio-diciembre de 2014 y marzo-junio de 2015. Realicé cincuenta recorridos en diferentes lugares como: la plaza, la cancha de basquetbol, el campo de futbol, las diferentes calles de la localidad, los espacios habituales y en diferentes áreas de trabajo que se empleaban los migrantes contratados. A través de los recorridos, logré identificar a doce intermediarios y a más de cincuenta trabajadores agrícolas temporales que habían participado en el programa de visas H2. Las visitas y la observación etnográfica se realizaron por la mañana, mediodía, en la tarde e incluso por la noche dependiendo de los tiempos de los entrevistados, con lapsos de dos a cuatro horas. El trabajo de observación me permitió conocer las diferentes estrategias que utilizan los reclutadores, enganchadores y contratistas locales para reclutar, contratar y recontractar a los migrantes purhépechas.

En la comunidad de estudio, era muy común escuchar en el idioma *p'urhe* lo siguiente: *niraxatisi norti isi mentaru anchikurini* (se están yendo otra vez al Norte a trabajar), cuando los migrantes contratados partían hacia EE. UU. El significado de esas palabras tenía mucha relevancia, porque no era que por primera vez estuvieran migrando los comachuenses a EE. UU., sino porque estaban volviendo a ir a un lugar que no era desconocido para muchos de ellos.

En trabajo de campo tuve un número importante de pláticas informales con los trabajadores agrícolas purhépechas y realicé dieciocho entrevistas semiestructuradas en el idioma *p'urhé*.⁷ La pertinencia de haber utilizado la lengua original de los purhépechas de Comachuén, se visualizó como un recurso metodológico y como una herramienta de trabajo, además, se hizo con el objeto de entablar conversaciones que les permitiera a los informantes tener mayor libertad, seguridad y confianza en sus comentarios. Aplicar esta táctica resultó ser efectiva, las pláticas en su lengua autóctona les permitieron a los informantes tener un mejor desenvolvimiento en su expresión oral y corporal, aparte de ser el lenguaje tradicional que se utiliza en la comunidad de estudio.

Los temas que se abordaron en las pláticas y entrevistas versaron sobre la ocupación laboral, experiencia migratoria, relación social, función del contratista, salud, alimentación,

⁶ No me veían o no me aceptaban como parte de su grupo.

⁷ Realicé la transcripción y la traducción de las pláticas informales y de las entrevistas del *p'urhé* al castellano.

condiciones de trabajo y los beneficios de la migración contratada. Se plantearon preguntas que no disgustarán al entrevistado, cuestiones que generalmente no se comentan a cualquier persona; aquello que se guarda, lo que no se quiere y lo que no se debe hablar con nadie, aquello que únicamente se queda entre ellos. A pesar de los esfuerzos que realicé por recabar suficiente información en trabajo de campo en Comachuén, no logré ahondar sobre las relaciones interpersonales (confianza, respeto y lealtad) que establecían los trabajadores purhépechas con el intermediario, así como las condiciones laborales que vivían en el trabajo.

Como parte de una estrategia metodológica y para corroborar parte de la información que me habían brindado mis interlocutores durante las entrevistas y en las pláticas informales tuve que migrar como trabajador agrícola temporal a EE. UU. en 2015. La estancia temporal en Elba, New York, fue de 105 días, durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre. En ese periodo, tuve que superar una serie de obstáculos, retos y desafíos, tanto en el trabajo agrícola como en los diferentes espacios de socialización.

Involucrarme como trabajador agrícola temporal me permitió profundizar sobre la información que me habían brindado mis entrevistados en trabajo de campo; cuestiones que no siempre se pueden abordar en las entrevistas y tampoco en las pláticas informales. Migrar contratado y la observación participante me ayudó a conocer de principio a fin, el proceso migratorio que viven los trabajadores agrícolas purhépechas, desde el enganche, contratación, gestión de la visa H2A, estancia en EE. UU. y el retorno a México.

En Elba (New York) se procedió a realizar principalmente observación participante por lo que tuve que trabajar en los distintos campos agrícolas pizcando pepino, minipumpki, bellota, kabocha y squash. La observación participante como técnica de investigación se adecuó al objeto de estudio porque me permitió describir las acciones y las formas de vida que caracterizan a los migrantes purhépechas en EE. UU. La experiencia como trabajador agrícola temporal implicó obtener un grado de confianza en los contratados purhépechas para poder ser aceptado como parte de su comunidad.

Durante mi estancia en Elba, al principio, guardé distancia para poder apreciar y entender de mejor manera las relaciones sociales que establecían los migrantes purhépechas con el intermediario, pero no era posible corroborar lo anterior con el distanciamiento, así que tuve que observar más de cerca las relaciones interpersonales que sostenían los contratados con el intermediario. Para ello, tuve que convivir con los trabajadores agrícolas purhépechas, escuchar atentamente sus pláticas, observar sus acciones en la casa de hospedaje y en los distintos espacios de socialización y, desde luego, su desempeño en el trabajo y la relación social que mantenían con el mayordomo y con los empleadores. En Elba siempre analicé y realicé un balance crítico sobre cada acción y cada comentario que emitía un trabajador purhépecha, porque una cosa era lo que decían, y otra era lo que hacían. Mantenían dos discursos: oculto y público (Scott, 2000). El discurso oculto se producía de manera discreta a partir de su sufrimiento, el cual se manifestaba a través de pláticas informales, de movimientos corporales y de actos de refunfuño. En dicho discurso, enunciaban las inconformidades, los abusos, los desacuerdos, el coraje, la tristeza, el dolor, la debilidad, la fatiga, la valentía y la hombría.

A través del discurso público, se mostraba el respeto, la lealtad, la obediencia y la sumisión frente al mayordomo y a los empleadores. No se cuestionaban las sugerencias, las llamadas de atención, ni las arduas y extenuantes jornadas laborales, se acataban todas las órdenes y siempre se buscaba quedar bien a través del buen comportamiento y del buen desempeño laboral. Para los trabajadores agrícolas purhépechas, hay cosas que no se pueden hablar, por precaución y para evitar represalias. Lo que no se dice, el silencio y el secreto, son elementos importantes que ellos resguardan por su bien, esto con el objeto a no ser perjudicados en su próxima contratación. La cuestión del compromiso y la lealtad del trabajador agrícola hacia el intermediario y al empleador, es fundamental para asegurar su empleo en las próximas temporadas. Tal como lo manifestaron unos contratados purhépechas en Elba, “no tiene caso quejarse [...], porque nomás, no nos traen la próxima temporada, y es mejor así, hay que quedar bien”.

En los *fields* se llevaba a cabo una competencia laboral en la pizca para agradar a los empleadores, para escalar a las cuadrillas mejor pagadas, para no formar parte de la “lista negra”, para demostrar la hombría ante los demás trabajadores, para obtener prestigio y para volver a ser contratados. Los ritmos elevados en la pizca eran manejados por las cuadrillas que estaban conformadas por fuerza de trabajo productiva; trabajadores cuyas edades oscilaban entre dieciocho a treinta años. Los trabajadores agrícolas purhépechas tenían la capacidad de comprender las reglas “no escritas” y de hacerlas jugar a su favor, dentro de su condición de extrema precariedad.

El trabajo de campo en Comachuén y en Elba, me permitió tener un conocimiento más amplio sobre la situación sociolaboral que viven los migrantes purhépechas en la migración por contrato y contrastar lo que viven en ambos lugares, así como los efectos e impactos que ha tenido dicha modalidad de migración en los comachuenses. La experiencia como trabajador agrícola contratado me permitió conocer y sentir la dureza del trabajo agrícola en Elba.

Los efectos de la migración internacional en una comunidad purhépecha

La migración internacional a EE. UU. ha tenido una gran relevancia en la última década del presente siglo en Comachuén, por la emergencia de trabajadores temporales purhépechas que se han involucrado a los flujos migratorios documentados con visas H2A y H2B. La migración por contrato se ha convertido en la principal modalidad de migración en la comunidad de estudio por varias razones: participan en una migración documentada, se contratan con intermediarios locales, no arriesgan la vida para cruzar la frontera, obtienen un empleo temporal, van directo al lugar de trabajo y reciben mejores pagos que en México, no pagan hospedaje ni transporte durante su estancia temporal en EE. UU., además, muchas familias han mejorado en su calidad de vida.

Los impactos y efectos de la migración en Comachuén se han manifestado de distintas maneras: a) alrededor de cuatrocientas familias dependen del envío de remesas; b) el capital económico de los migrantes se invierte en vivienda, en la compra de un vehículo, en comercio, vestido, educación, transporte, salud y fiestas; c) la migración por contrato ha tenido un impacto en el desarrollo local, el capital económico se ha invertido también en la creación de negocios como tiendas de abarrotes, locales de venta de ropa, papelerías, carnicerías, zapaterías, en la producción de aguacate, en la compra de herramientas de trabajo para carpintería, para la

construcción y en equipos de sonido para fiestas; d) los contratados purhépechas cumplen con la mayoría de los requisitos que se requieren para asumir un compromiso dentro del sistema de cargos comunitarios, como ser carguero de un santo, padrino de boda, bautizo o confirmación, eso les ha permitido obtener un reconocimiento y un prestigio en la comunidad; e) en Comachuén, la migración internacional ha sido un factor de tantos otros que ha incidido en las separaciones y reconfiguraciones familiares; f) los jóvenes en Comachuén no ven como prioridad estudiar los diferentes niveles educativos ante la falta de oportunidades laborales, de contratos de trabajos estables y de larga duración en el país. Más bien, ahora ven en la migración contratada una alternativa laboral más atractiva que la educación universitaria o normalista (Leco y González, 2020).

La inversión de las remesas ha impactado en los cambios culturales de la comunidad, en infraestructura, en los usos y costumbres, y en el estilo de vida de los comachuenses. Un cambio notable se puede ver en la construcción de viviendas, los migrantes purhépechas han sustituido la vivienda tradicional conocida como la *troje*⁸ por casas de material de concreto. Otro cambio cultural, se puede visualizar en el uso de la indumentaria tradicional que utilizan las mujeres. El vestido de la mujer purhépecha se ha caracterizado por el uso de la camisa bordada, del atuendo o de la *pisikata*, de la faja, del delantal y del reboso. En los últimos años, el vestido tradicional de la mujer se ha cotizado por el material que se utiliza para su elaboración. El costo total de la indumentaria tradicional puede fluctuar entre \$7,000.00 a \$10,000.00, aunado a ello, cada año se va innovando el uso de la indumentaria, lo cual incide en el aumento de su costo. En la comunidad de estudio, no todas las mujeres pueden hacer uso de la indumentaria tradicional de “moda”, únicamente aquellas que cuentan con suficientes recursos económicos, como las esposas de migrantes, profesionistas, productores de aguacate y comerciantes. La indumentaria tradicional de “moda” se utiliza en las fiestas que se celebran en la comunidad, como bodas, bautizos y fiestas patronales.

En Comachuén cada vez más se puede notar que las estructuras de poder en la comunidad se están construyendo a partir de fiestas y cargos comunitarios y tradicionales, no cualquier persona puede asumir un cargo de esa naturaleza, se requiere de estatus, prestigio y suficientes recursos económicos. Al asumir un cargo, el comunero obtiene un reconocimiento y un prestigio social. Por ejemplo, ser padrino de boda, bautizo o de confirmación, implica contar con suficientes recursos económicos para costear los gastos del compromiso que puede oscilar de \$30,000.00 hasta \$200,000.00. Anteriormente, quienes podían asumir dichos compromisos eran personas que contaban con vastas cantidades de tierras de cultivo, ganado, bosque o descendientes de familias de abolengo.

En la actualidad, los migrantes contratados cumplen con la mayoría de los requisitos que se requieren para cumplir con cierto compromiso, incluso, en algunas temporadas parte de los ingresos que obtuvieron en EE. UU., los invierten en los cargos asumidos sin importar la inversión económica. El subsidio económico puede variar dependiendo del cargo, lo económico no suele ser

⁸ Se construía con la madera que se extraía de los bosques y se basaba en un ritual del ciclo de la naturaleza.

la parte prioritaria porque lo que se busca es obtener el reconocimiento y la valoración social que la misma comunidad brinda.

El capital simbólico que logran adquirir y acumular los contratados purhépechas, lo hacen a través de sus aportes económicos y donativos a la comunidad: en la celebración de fiestas comunales, religiosas y tradicionales, en la compra de vitrales, flores, velas, en la donación de ganaderías, de bandas de música y en la premiación de eventos deportivos (fútbol y básquetbol). Los subsidios realizados por los migrantes contratados han rebasado la cantidad de \$3,000,000.00 al año. Un capital económico que se expresa a través del equivalente dinero, símbolo establecido para su representación.

Las donaciones que realizan los migrantes purhépechas han sido a los santos que se veneran en la comunidad como San Judas Tadeo, San Isidro Labrador, San José, San Martín Caballero, el Cristo de Carácuaro, la Virgen de la Asunción, la Virgen de la Candelaria y el Niño Dios. La mayoría de los migrantes purhépechas se encomiendan a los santos aludidos y los conciben como sus protectores y como deidades que les han permitido tener “éxito” en los EE. UU., de ahí que no escatimen en los gastos para la organización y celebración de sus fiestas.

El Niño Dios se ha convertido en el principal protector de los trabajadores agrícolas purhépechas, de ahí que en los últimos años su fiesta se haya convertido en la más representativa de Comachuén. La fiesta del Niño Dios se celebra en el mes de diciembre durante los días 24, 25, 26 y 27, y se ha llegado a invertir entre \$1,000,000.00 hasta \$2,000,000.00 para costear los gastos en la organización de la fiesta, en música, comida y vestido. El festejo al Niño Dios ha rebasado a las fiestas patronales del 2 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria y la del 15 de agosto en honor a la Virgen de la Asunción.

La migración por contrato también ha incidido en el ámbito familiar. En Comachuén es común que la esposa esté viviendo en la casa de los suegros o de los abuelos durante la ausencia del migrante, por lo tanto, los suegros o abuelos están bajo su responsabilidad; cuidan, vigilan y deciden sobre lo que debe o no hacer. En ocasiones suelen suscitarse confrontaciones, tensiones, discusiones y desacuerdos entre los suegros y la esposa del migrante por la administración de la remesa, por su comportamiento o por los quehaceres domésticos en el hogar.

Las esposas de los migrantes purhépechas tienden a enfrentar el acoso sexual porque son el foco de atención para los varones que se quedan en el terruño, quienes buscan tener una aventura o una relación extramarital. Las fiestas tradicionales se han convertido en el escenario “ideal” para pactar o concretar los arreglos de una relación extramarital. En las fiestas, tanto hombres como mujeres asisten con sus mejores atuendos para conquistar a la persona que buscan ligar o mantener una aventura sexual de manera discreta. En el desarrollo de las fiestas, usualmente, los invitados suelen convivir, bailar, embriagarse y mantener conversaciones de diferente índole. El momento clave para aquellas personas que buscan tener una relación de pareja es cuando la mayoría de los participantes se encuentran en estado de ebriedad, aprovechan ese instante para que los asistentes no sospechen de los arreglos extramaritales. Pero también, es a través de las fiestas que los migrantes pueden tener conocimiento sobre el comportamiento que tuvo la esposa o concubina durante su ausencia, por medio de las grabaciones en DVD que les envían sus familiares a EE.

UU. Cuando el migrante observa y confirma el comportamiento inadecuado de la esposa, es muy probable que tenga una ruptura familiar con su pareja a corto o mediano plazo. En otros casos, la esposa del migrante ya no espera el retorno del cónyuge y se junta con otra persona para vivir una relación de pareja (González, 2019b).

Ante las secuelas que emanan de la separación conyugal y de la recomposición familiar, los más afectados suelen ser los hijos de los migrantes porque tienen que sobrellevar un fuerte trauma psicológico y emocional. Los hijos se quedan a la deriva porque no aceptan o se niegan a formar parte de una familia recompuesta, “ensamblada” o monoparental, así que optan por vivir y estar al cuidado de algún otro familiar que pueden ser los tíos o abuelos. La situación que viven los hijos de familias fragmentadas es muy compleja, porque son muy vulnerables a caer en el vicio del alcoholismo o de la drogadicción, además pueden ser rechazados o discriminados ante los demás comuneros por el antecedente de sus padres. Los dilemas que enfrentan las esposas, hijos y abuelos del migrante son cada vez más complejos de entender y comprender, no sólo por las múltiples actividades y responsabilidades que asumen, sino por los costos psicológicos, emocionales y de salud que tienen que sobrellevar a través del tiempo.

En resumen, los impactos y efectos que ha tenido la migración por contrato en Comachuén, atestigua cómo el fenómeno de la migración internacional no se ha limitado al desplazamiento de las personas entre ciertos puntos geográficos por cuestiones laborales. El fenómeno de la migración ha impactado en el ámbito social, económico, cultural y familiar. El caso particular de Comachuén, es tan sólo un ejemplo de cómo la migración laboral regulada por medio de visas de trabajo se ha convertido en una de las principales alternativas laborales en México.

De lo que no se habla en la migración por contrato

Los migrantes purhépechas prefieren migrar de manera contratada a pesar de la explotación a la cual son sometidos en los *fields* estadounidenses porque también en México los explotan cuando se emplean como jornaleros agrícolas, aparte de recibir un salario más bajo. En EE. UU. reciben salarios más altos, por una hora de trabajo reciben pagos que van de 100 hasta 120 dólares por día, por lo que a la semana obtienen ingresos que pueden fluctuar entre 600 hasta 1,100 dólares. Lo anterior lo pude constatar durante mi estancia de trabajo de campo en Elba, cuando me empleé con los trabajadores agrícolas purhépechas en la pizca de pepino, minipumpki, bellota, squash y kabocha (González, 2018).

En México, mucho se habla de las remesas que envían los migrantes, pero se desconoce o poco se menciona la manera en que se obtienen dichos ingresos económicos. Cuando una persona no conoce cómo se ganan los dólares en EE. UU., piensa o imagina que estando allá, se obtienen fácilmente, pero no es así. El trabajo del migrante implica un sacrificio físico y mental. Durante mi estancia temporal en Elba, pude percatarme de cómo los contratados purhépechas de Comachuén tienen que mostrar buena conducta y buen desempeño en el trabajo, y más que nada, tener la capacidad para soportar arduas y extenuantes jornadas laborales, así como la flexibilidad para asumir una explotación hasta el límite de sus capacidades físicas para demostrarle al mayordomo y al patrón su valía como trabajador empeñoso y productivo. En el *field*, me

preguntaba continuamente si los empleadores imaginaban el desgaste físico que sufríamos al laborar más de diez horas al día, con un solo alimento, bajo altas temperaturas de calor, fuertes lluvias y ráfagas de viento. Pero de lo que si me pude percatar era que les preocupaba no cosechar a tiempo sus hortalizas. En Elba, llegué a pensar que los empleadores nos utilizaban como máquinas, porque no nos querían ver descansar para nada, a pesar de las adversas condiciones climáticas en las que teníamos que trabajar; lo que si esperaban de nosotros, era que les diéramos buenos resultados en la pizca cotidianamente, sin importar nuestro desgaste físico. Muchas veces tuvimos que lidiar con el dolor de espalda, pies, rodillas y de cabeza, pero lo que a diario teníamos que soportar, era la sed, el hambre y la fatiga.

Francamente, yo no imaginaba la dureza del trabajo agrícola en EE. UU., si bien, se obtiene un pago que quizás en México no se podría obtener como jornalero agrícola o en cualquier otro trabajo de baja calificación, pero la explotación que se vive allá no tiene palabras. En Elba, no comprendía ni mucho menos podía asimilar cómo continuaban contratándose los migrantes purhépechas aun sabiendo el tipo de explotación que tenían que vivir en los campos de cultivo. Según ellos, migraban *por necesidad, no por gusto*, pero ¿únicamente era eso?, era complejo entenderlos. Dicha expresión iba más allá que referirse a una *necesidad*, porque si lo viéramos como tal, todo aquel que trabaja en la sociedad lo hace por la misma razón. Sin embargo, ellos hacían alusión que, al no contar con un empleo bien remunerado en México, tenían que salir de su terruño en busca de mejores oportunidades laborales. Otros decían, “por no estudiar, así nos vamos a acabar por aquí”. Los migrantes contratados “viejos”⁹ habían interiorizado la explotación que tenían que sobrellevar temporada tras temporada, aunque eso no significaba que no se quejaban de las condiciones laborales, de la fatiga, del hambre y de la sed. A los migrantes contratados “nuevos”¹⁰, les costaba trabajo aceptar dicha explotación, se quejaban constantemente por su falta de adaptación a la pizca, pero se alegraban cuando obtenían sus pagos semanales, durante la temporada tenían la opción de valorar si sumarse a la comunidad de los contratados “viejos” o dimitir en la próxima temporada.

En Elba, la observación participante me permitió ver cómo los contratados se resistían a las extenuantes jornadas laborales, no sólo a través del consumo de bebidas energéticas (como Monster), de sueros, de analgésicos, sino también mediante actos de refunfuño. Los actos de refunfuño se realizaban cuando la jornada de trabajo se prolongaba o cuando se tenía que seguir pizcando en condiciones desfavorables. Las actitudes se mostraban por medio del semblante de sus rostros: miradas fijas, preocupadas y reflexivas, silencios prolongados, gestos de cansancio, suspiros de molestia y de descontento. El silencio, después de muchas horas de trabajo, era muy común porque reflejaba la fatiga, el hambre, la sed, la ira y la inconformidad; era una manera de pasarle el mensaje al mayordomo y al empleador, un alto a la jornada laboral.

Al igual que los actos de refunfuño, las bromas, las travesuras y las pláticas informales, eran elementos que no se limitaban a distraer la mente del cansancio, sino que también formaban parte de los actos de resistencia. No pizcar correctamente el pepino, la calabaza minipumpki o

⁹ Son aquellos que tienen varios años migrando como contratados.

¹⁰ Son aquellos que migran por primera vez como contratados.

maltratar la calabaza squash, se realizaba como un acto de desquite, de molestia por la presión que ejercían el mayordomo y el empleador. Sin embargo, a pesar de la exigencia en la pizca, de las arduas y extenuantes jornadas laborales, los trabajadores agrícolas purhépechas se apoyaban en distintos momentos de la pizca para salir adelante de la jornada de trabajo.

La experiencia como migrante me permitió establecer un grado de confianza con los trabajadores agrícolas purhépechas, lo cual me ayudó a conocer más de cerca las causas y motivos de su migración, los objetivos que tenían trazados a corto, mediano y largo plazo. Por ejemplo, los jóvenes y los adultos jóvenes (cuyas edades oscilaban entre dieciocho a treinta años), señalaban que sus ingresos los destinarían en la compra de celulares, aparatos electrónicos, ropa y calzado. Otra parte la invertirían en la construcción de una vivienda, en la compra de un vehículo, en el padrino de un bautizo, en la contratación de bandas musicales para la fiesta de San Isidro Labrador, San José, San Judas Tadeo y del Niño Dios. Por su parte, los adultos con experiencia (cuyas edades oscilaban entre treinta hasta cincuenta años), mencionaban que sus ingresos los invertirían en la construcción de una vivienda, en la educación de sus hijos, en la compra de un terreno, de un vehículo, para cumplir un padrino de una boda, en salud y algunos ahorran su dinero para abrir un negocio que les permitiera crear su propio empleo. Según ellos, no todo el tiempo seguirían siendo contratados, además, su edad longeva no les permitiría tener el mismo rendimiento en el trabajo.

En la migración por contrato hay cosas que suceden de las cuales se tiene “prohibido” hablar, aquello que no se busca ni se desea publicar en el terruño o en las redes sociales, cuestiones que únicamente se comentan y se quedan entre los migrantes purhépechas. Por ejemplo, no es muy usual que hablen de su explotación laboral en EE. UU., de los actos discriminatorios, del hambre, de la sed, del cansancio, del malestar físico, de los accidentes, de las inconformidades, de los climas adversos, de las extenuantes jornadas laborales, del fracaso en la pizca, de las riñas, de los altercados y de las discusiones verbales. En cambio, es muy común que hablen de sus logros, de los ingresos que reciben durante la temporada, de la ropa, del calzado, de los aparatos electrónicos que logran adquirir, de las inversiones que realizan de sus remesas en el terruño; hablan más de los éxitos que de los fracasos.

Consideraciones finales

De acuerdo al Departamento de Seguridad Nacional-Aduanas y Protección de Fronteras de los EE. UU., los flujos migratorios indocumentados disminuyeron¹¹ de manera significativa a partir de mayo de 2019. Lo anterior se dio por la presión que ejerció el expresidente Donald Trump al gobierno de México para detener las caravanas de migrantes provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala. En 2020, con la pandemia del COVID-19 se cerraron las fronteras, lo cual incidió en la disminución de los flujos irregulares. La migración indocumentada de mexicanos a EE. UU. ha disminuido, pero ha cambiado en su patrón migratorio, tal como lo demuestra el Departamento de Estado con relación a la emisión anual de visas H2A y H2B.

¹¹ Véase: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>

La migración por contrato está teniendo un impacto laboral y económico importante en México.

Las remesas que envían los migrantes temporales han contribuido de manera importante a la economía del país, a tal dimensión que el presidente Andrés Manuel López Obrador ha señalado que las remesas “son una bendición” porque están salvando al país de una crisis económica y sanitaria. En EE. UU., en estos tiempos de contingencia sanitaria, los trabajadores temporales mexicanos se han convertido en una fuerza de trabajo esencial para el mercado laboral porque están cubriendo el sector agrícola, de servicios y de la construcción.

En los últimos años, los circuitos migratorios de los trabajadores mexicanos se han diversificado en gran parte del territorio estadounidense. De igual manera, los trabajadores mexicanos que se han involucrado en el programa de visas H2, provienen de la mayoría de los estados que conforman la República Mexicana; un fenómeno social que no sucedía en décadas pasadas. La migración laboral regulada con visas de trabajo a EE. UU., es “aceptada” no sólo porque sea ordenada y selectiva, sino porque cumple con los requerimientos que demandan las agroindustrias.

La migración por contrato es documentada, pero aun así, se presentan una serie de anomalías y atropellos, desde el proceso de contratación, el trámite de la visa, la estancia en EE. UU. y durante el retorno a México. Al no existir un convenio bilateral entre México y EE. UU. que supervise y regule el programa de visas H2, los trabajadores son vulnerables a los abusos y a la explotación laboral. No pueden reclamar sus derechos laborales por el temor a ser expulsados del trabajo y a no volver a ser contratados, viven una incertidumbre laboral, dependen mucho de su desempeño en el trabajo y de las relaciones sociales e interpersonales que establezcan con el empleador, el intermediario o con la agencia de empleo temporal.

La migración por contrato tiene sus pros y contras, sin embargo, para miles de mexicanos está formando parte de una estrategia laboral importante ante el problema del desempleo que existe en el país y ante la crisis sanitaria que se vive por el COVID-19. En México, muchas familias dependen de las remesas que envían los migrantes contratados para su subsistencia, para complementar sus ingresos y para mejorar su calidad de vida, de ahí que cada año estén optando por migrar bajo dicha modalidad de migración, tal como sucede con los trabajadores agrícolas temporales purhépechas de Comachuén.

Por otro lado, la experiencia que tuve como trabajador agrícola temporal ha sido una de las etapas más complicadas que he tenido en mi vida, pero también una de las mejores experiencias, no sólo en lo que concierne al trabajo de investigación sino también en mi vida personal y profesional. Formar parte de la migración por contrato, implicó todo un proceso de reconocimiento, de aceptación, de adaptación y de integración. Una persona no se vuelve migrante contratado de la noche a la mañana, necesariamente tiene que pasar por diferentes etapas en dicho proceso migratorio, que va desde el reclutamiento, el enganche, la contratación, la aprobación de la visa H2, la estancia en EE. UU. y el retorno a México.

La observación participante como migrante y trabajador agrícola temporal me permitió vivir y analizar aquello que muchas veces el investigador supone y busca aproximarse a la “verdad” del objeto de estudio. En un principio, suponía que migrar de manera documentada a

través del programa de visas H2 era cuestión de una “simple” elección. En la medida que fui adentrándome en dicha modalidad de migración, me di cuenta que tenía que pasar por diferentes fases, porque aun siendo contratado por el intermediario no estaba garantizado mi tránsito a EE. UU., obligadamente tenía que pasar por la gestión y la aprobación de la visa H2A. Aunque el mayor reto era salir adelante de la temporada laboral en Elba.

Mi experiencia como migrante contratado fue difícil porque al principio era visto como un “extraño” aun siendo yo originario de Comachuén. Los trabajadores agrícolas purhépechas me veían diferente, no aceptaban ni esperaban que un estudiante como me catalogaban pudiera sobrevivir al trabajo agrícola en EE. UU. Durante el proceso migratorio entendí que tenía que ganarme la confianza de los trabajadores agrícolas purhépechas, así que traté de comportarme como cualquier otro migrante, no como un estudiante ni mucho menos como un investigador. A pesar de ello, los primeros días y semanas en Elba, los contratados purhépechas seguían viéndome como un “extraño”, fue con el paso del tiempo que me aceptaron como parte de su comunidad.

En Elba, me costó trabajo adaptarme a la pizca de pepino y minipumpki por la dureza de los trabajos, por las extenuantes jornadas laborales y por la exposición a climas adversos. A los quince días de mi estancia, sentía que no iba a salir adelante de la temporada laboral porque llegué a tener un momento crítico en mi estado físico, ya no aguantaba más la fatiga del trabajo, no soportaba los dolores musculares, particularmente, el dolor de rodillas y de espalda. Sin embargo, tuve que armarme de valor y salir adelante.

Al finalizar la temporada laboral en Elba, logré familiarizarme con la mayoría de los trabajadores agrícolas purhépechas, ya no era visto como el “extraño”, el estudiante o el profesionalista, sino como un contratado o un trabajador agrícola temporal más. Yo también me sentí parte del grupo, porque después de tres meses de trabajar en la pizca, viví cosas “buenas” y “malas”, además logré convivir con ellos en los distintos campos agrícolas, en las casas de hospedaje y en los diversos espacios de socialización; llegué a adaptarme a su estilo de vida.

La experiencia como trabajador agrícola temporal me permitió entender y comprender por qué los contratados purhépechas continúan migrando a EE. UU. a pesar de la explotación laboral que sufren en los campos agrícolas. Después de cinco años de haber migrado a Elba, los trabajadores agrícolas purhépechas guardan un grato recuerdo de mi estancia temporal en EE. UU., incluso, me han invitado a migrar otra vez. Aunque también han entendido que mi trabajo es continuar realizando investigaciones sobre migración internacional.

Referencias

- Leco, C. y González J. (2020). “Educación de trabajadores indígenas contratados en el mercado agrícola estadounidense”, en: *CIMEXUS Revista de Investigaciones México-Estados Unidos*, del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, artículo titulado: Vol. XV, número 1. Pp. 83-109.
- González, J. (2019a). “De una migración indocumentada a una modalidad de migración con visas H2A: el caso particular de una comunidad purhépecha”, en (Coordinadores) J Navarro y

C. Leco, *Política Fronteriza México – Estados Unidos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Centro de Estudios Migratorios, pp. 183-206.

(2019b). *La separación conyugal y la recomposición familiar en comunidad indígena migrante*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Migración y Vejez Migrante. Zamora, Michoacán, Pp. 1-25.

y Leco C. (2018). “Una ‘nueva’ modalidad de migración con visas H2A: la emergencia de contratados purhépechas en Comachuén, Michoacán”, en *Sociedades y Desigualdades*, Toluca, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, julio-diciembre, Núm. 7, Pp. 111-136.

(2018). *Mil veces contratado que de mojado*. La intermediación laboral en la migración con visas H2A. Los contratados purhépechas en Elba, Nueva York, 2008-2015. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales en el Área de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, A. C., Zamora, Michoacán. Pp. 283.

Selee, A., Giorguli S., Ruiz A. y Masferrer C. (2019). Invertir en el vecindario. Cambios en los patrones de migración entre México y Estados Unidos y oportunidades para una cooperación sostenible. Washington, DC, Migratio Policy Institute/El Colegio de México A. C.

Scott, James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México Ediciones Era.

Verduzco, G. y González J. (2020). “La migración laboral regulada con visas H2: una alternativa laboral ante la política antiinmigrante de Donald Trump”, en: *Flujos migratorios y la Covid-19. El 2020 un año atípico en la economía mexicana*. Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Centro de Nicolaita de Estudios Migratorios/Universidad de Guanajuato/ Universidad Autónoma de Zacatecas, 147-172.

<https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html>://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html

<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>

[1] Observatorio Regional de las Migraciones del Colegio de Michoacán A. C., gonzalezjr@colmich.edu.mx; jrgonzalez@colmex.mx; comachuen@gmail.com

[2] El programa de visas H2 es un programa laboral privatizado y unilateral; controlado, financiado y manejado por agroindustrias estadounidenses y por intermediarios que pueden ser

reclutadores, enganchadores, contratistas o agencias privadas de empleo temporal. La participación de los mexicanos en el programa de visas H2 se dio a partir de 1986 con la instrumentación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración.

[3] Véase: <https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html>

[4] La visa H2A aplica para los trabajadores temporales extranjeros que se emplean en el sector agrícola.

[5] La visa H2B aplica para los trabajadores temporales extranjeros se emplean en el sector de la construcción, de jardinería y de servicios.

[6] En la Sierra Purhépecha, en varias comunidades prevalece un grado de desconfianza en los lugareños cuando se está indagando algún asunto sin o con su consentimiento, y más ahora, en el contexto de violencia y de inseguridad que se vive en el país.

[7] No me veían o no me aceptaban como parte de su grupo.

[8] Realicé la transcripción y la traducción de las pláticas informales y de las entrevistas del *p'urhé* al castellano.

[9] Se construía con la madera que se extraía de los bosques y se basaba en un ritual del ciclo de la naturaleza.

[10] Son aquellos que tienen varios años migrando como contratados.

[11] Son aquellos que migran por primera vez como contratados.

[12] Véase: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>

José Roberto González Morales. Purhépecha originario de la comunidad indígena de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán, México. Doctor en Ciencias Sociales en el Área de Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán A. C. Mis líneas de investigación se enfocan en migración indígena e internacional, intermediación laboral y flujos migratorios documentados con visas H2A. Miembro activo del Observatorio Regional de las Migraciones de El Colegio de Michoacán.